

# FORTEES

**Revista mexicana de estudios sobre la Cuenca del Pacífico**

Tercera Época • Volumen 1 • Número 2 • Julio / Diciembre 2007 • Colima, México

2

UNIVERSIDAD DE COLIMA

# PORTES

Revista mexicana de estudios sobre la Cuenca del Pacífico

Enero • Junio de 2007 • Tercera Época • Volumen 1 • Número 1

**Dr. Fernando Alfonso Rivas Mira**  
Coordinador de la revista

**Lic. Ihován Pineda Lara**  
Asistente de coordinación de la revista

## Comité editorial internacional

**Dr. Hadi Soesastro**  
Center for Strategic and International Studies,  
Indonesia

**Dr. Pablo Bustelo Gómez**  
Universidad Complutense de Madrid, España

**Dra. Marta Bekerman**  
Universidad de Buenos Aires, Argentina

**Dr. Manfred Mols**  
Universidad de Mainz, Alemania

**Dr. Mitsuhiro Kagami**  
Instituto de Economías en Desarrollo, Japón

## Universidad de Colima

**MC. Miguel Ángel Aguayo López**  
Rector

**Dr. Ramón Cedillo Nakay**  
Secretario General

**Dr. Jesús Muñoz Murguía**  
Coordinador General de Investigación Científica

**Dr. José Ernesto Rangel Delgado**  
Director del CUEICP

**Lic. Víctor Santacruz Bañuelos**  
Coordinador General de Extensión Universitaria

**Licda. Gloria Guillermina Araiza Torres**  
Directora General de Publicaciones

**PORTES, revista mexicana de estudios sobre la Cuenca del Pacífico,** es una publicación semestral de difusión e investigación científica de la Universidad de Colima por medio del Centro Universitario de Estudios e Investigaciones sobre la Cuenca del Pacífico (CUEICP) y del Centro de Estudios de APEC (CEAPEC).

El CUEICP-CEAPEC autorizan la reproducción parcial o total de los materiales presentados aquí, siempre y cuando se dé crédito al autor y a la revista, sin fines de lucro.

Las ideas expresadas en los artículos e investigaciones son responsabilidad de los autores y no reflejan el punto de vista del CUEICP-CEAPEC o de la Universidad de Colima.

ISSN 1870 - 6800

Dirección General de Publicaciones  
de la Universidad de Colima

**Edición:** Carmen Millán y Jaime Sánchez  
**Editora responsable:** Gloria González

Centro de Estudios APEC  
Av. Gonzalo de Sandoval 444  
Col. Oriental, Colima, México  
Portes@uacol.mx

## Comité editorial nacional

**Dra. Nora Garro Bardobiaro** / UAM-Iztapalapa  
Departamento de Economía

**Mtro. Alfredo Romero Castilla** / UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

**Dr. Juan González García** / Universidad de Colima, CUEICP

**Dr. José Ernesto Rangel Delgado** / Universidad de Colima

**Dr. Pablo Wong González** / Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, CIAD Sonora

**Dr. Clemente Ruiz Durán** / UNAM-Facultad de Economía

**Dr. León Bendesky Bronstein** / ERI

**Dr. Víctor López Villafaña** / ITESM-Relaciones Internacionales, Monterrey

**Dr. Héctor Cuadra y Moreno** / UNAM-Facultad de Economía

**Dr. Carlos Uscanga Prieto** / UNAM-Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

**Dr. Alejandro Villagómez A.** / Centro de Investigación y Docencia Económica, CIDE

**Profr. Omar Martínez Legorreta** / Universidad de Colima CUEICP

**Dr. Ernesto Henry Turner Barragán** / UAM-Azcapotzalco Departamento de Economía

**Dra. Marisela Connelly** / El Colegio de México-Centro de Estudios de Asia y África

**Dr. Ugo Pipitone** / CIDE

**Dr. José Luis Ayala Espino** ( )  
UNAM / Facultad de Economía†

## Cuerpo de árbitros

**Dra. Genevieve Marchini W.** / Universidad de Guadalajara-Departamento de Estudios Internacionales. Especializada en Economía Financiera en la región del Asia Pacífico

**Dr. Ignacio Llamas Huitrón** / UAM-Iztapalapa, Departamento de Economía

**Mtro. Oscar Fernando Constantino** / El Colegio de México, Centro de Estudios Económicos. Especializado en Economía Aplicada

**Dr. Carlos Gómez Chiñas** / UAM-Azcapotzalco. Especializado en Comercio Internacional

**Dr. Ricardo Buzo de la Peña** / UAM-Azcapotzalco. Especializado en Economía Internacional

**Mtro. Alfonso Mercado García** / El Colegio de México y El Colegio de la Frontera Norte. Especializado en Economía Industrial e Industria Maquiladora

**Dr. Fernando Alfonso Rivas Mira** / Universidad de Colima. Especializado en Propiedad Intelectual; Turismo Internacional y Desarrollo Regional en el Marco de la Cuenca del Pacífico

**Mtro. Alfredo Román Zavala** / El Colegio de México. Especializado en Estudios sobre el Japón y Australia

**Mtro. Saúl Martínez González** / Universidad de Colima. Especializado en Economía Agrícola

**Dra. Susana Aurelia Preciado Jiménez** / Universidad de Colima

**Mtro. Héctor Segura Ramos** / Universidad de Colima. Especialista en Economía Financiera y Economía Internacional

**Dr. Roberto Escalante Semerena** / UNAM-Facultad de Economía. Especializado en Economía Agrícola

**Dr. Antonio Yunes Naude** / El Colegio de México. Especializado en Economía Agrícola

**Mtra. Melba Eugenia Falck Reyes** / Universidad de Guadalajara-Departamento de Estudios del Pacífico. Especializada en Economía Japonesa

**Dr. Fernando Antonio Noriega Ureña** / UNAM-Facultad de Economía. Especializado en Teoría Económica

**Mtro. Mario Durán Saldívar** / IPN-Escuela de Economía. Especializado en Economía Industrial

**Dr. Alejandro Álvarez Béjar** / UNAM-Facultad de Economía. Especializado en Economía Internacional y en la región de la Cuenca del Pacífico

**Dra. Kirstein Appendini** / El Colegio de México. Especializada en Economía Agrícola

**Dr. Carlos Muñoz Izquierdo** / Universidad Iberoamericana. Especializado en Economía de la Educación

## ***La política del escándalo y los escándalos de la política en Japón***

Alfredo Román Zavala\*

**Resumen:** En este artículo se señala que hasta hace pocos años el poderío de la economía japonesa, la estabilidad política, la fortaleza de la burocracia japonesa, el dominio de un solo partido político y la negociación entre los intereses privados y los políticos para que éstos intermediaran en la formulación de las políticas, escondían mucho del proceso para la formulación de las políticas y oscurecía la distinción entre lo público y lo privado.

Hoy en día, con nuevas realidades vinculadas con la apertura e internacionalización de la economía han surgido patrones de relación entre los actores económicos y políticos en donde la compartición de intereses ya no es producto de un “consenso”. Por el contrario, la política japonesa ha dado muestras de profunda polarización y ha visto la llegada de complejidades en materia de negociación que se ha manifestado en la asunción del escándalo como una forma de desbancar y de acceder a la toma de las decisiones de política económica.

Los escándalos políticos han “simplificado” el funcionamiento del sistema político a través de los medios de comunicación. La exposición ante la opinión pública de actos impropios y el posterior descrédito ante la sociedad han servido para eliminar a los rivales políticos. Los escándalos se han convertido en un recurso y en una perniciosa estrategia que amenaza con socavar las bases y la estabilidad del sistema político japonés.

**Palabras clave:** Japón, escándalos, internacionalización

---

\*Maestro en estudios de Asia y África por el Colegio de México. Doctor en relaciones internacionales transpacíficas por la Universidad de Colima.

**Abstract:** This article points out that until a few years ago the power of the Japanese economy, the political stability, the strength of the Japanese bureaucracy, the dominion of a single political party and the negotiation between the private interests and the politicians hid much of the policy making process and darkened the distinction between the public and the private.

Nowadays, with new realities tied to the opening and internationalization of the economy, patterns have arisen from the relation between the economic and political actors in where the sharing of interests is no longer a consensus product. On the contrary, the Japanese policy has dramatic samples of deep polarization and has witnessed the arrival of complexities concerning political negotiation that take political scandal as a form to displace rivals and to complete the decision making process with new players.

Political scandals have “simplified” the political system through mass media. The exhibition of improper acts made by political rivals before the public opinion and the resulting disrepute has modified the relationship between political actors. In such a scenario, the scandals have become a resource and a pernicious strategy that threatens to weaken the bases and stability of the Japanese political system.

### *Introducción*

Son pocos los estudios comparativos que han buscado entender los escándalos políticos en un contexto amplio de estructuras políticas y sociales, así como de la conducta humana. De hecho, el concepto de “escándalo” carece de aceptación académica y, si acaso existe, se da a partir de la conjunción de distintos términos o prácticas sociales que pueden desembocar en ese gran océano que simboliza al escándalo.

De esa forma podríamos hablar de una extraña mezcla entre moda, rumor, trampa, humor, chisme, “grilla”, filtración, envidias, “secreto a voces”, complicidades, deslealtades de todo tipo y hasta venganzas. El común denominador de todos esos episodios es la capacidad de hacerlos públicos y la intención de alcanzar un objetivo específico con ese hecho.

Por sus peculiaridades de frivolidad o trivialidad, el escándalo, podría si acaso, limitarse al contexto del ambiente de la farándula y en especial en aquellos casos en donde se desea que un personaje determinado se convierta en alguien popular o impo-

pular, y que esa popularidad o impopularidad pueda impactar significativamente en la opinión pública de forma tal, que atraiga la atención y provoque la crítica de la gente por determinados espacios de tiempo.

Se podría argumentar también que los escándalos tienen —en cierto grado— propósitos e intereses menos artificiosos y más cercanos a aspectos concretos que identifican a una sociedad en un momento histórico determinado. En su aspecto sociológico el ritual del escándalo y sus castigos permite que los sistemas sociales se “legitimen y se purifiquen”; es decir, que los escándalos pueden constituirse como un suceso importante para reafirmar el orden social; esa puede ser igualmente una interpretación de los escándalos y de su trascendencia en el ámbito político.<sup>1</sup>

Mientras más se exalte la imagen pública de una persona, los medios de comunicación y otros actores interesados estarán esperando la menor oportunidad para hacerla caer. Esa invitación a la catarsis social puede ser interpretada, de acuerdo a la cultura japonesa —que es el tema que nos ocupa—, como una continua muestra del sistema político para generar una especie de “renacimiento moral” que purifica, si bien falsamente, el ambiente político.<sup>2</sup>

En ese sentido se podría argumentar que los escándalos se suceden para fortalecer la conciencia colectiva de la comunidad o para reafirmar y fortalecer la estructura de la moralidad común a través de la creación de chivos expiatorios, de enemigos, de “señalados” y de parias que son tan necesarios para todas las comunidades; existen, sin embargo, otras interpretaciones más mundanas y ordinarias vinculadas a los procesos económicos en el mundo.

### *La política del escándalo en Japón*

En el caso de Japón el concepto de escándalo tiene connotaciones culturales notablemente exageradas e ilustran un elemento importante para una sociedad que simultáneamente es tradicional y moderna y en donde la función social de las normas obedece más a los valores culturales que a los valores legales.

Los escándalos hacen sentir a los japoneses moralmente superiores a los encumbrados y poderosos y aunque puedan inclinarse ante ellos en público, secretamente desean verlos caer. En ese aspecto, cualquier político que desee convertirse, por ejem-

plo, en un líder dentro de un partido político cualquiera, debe estar preparado para la caída debido a que su ejercicio público y, literalmente, su vida privada, se someten rigurosamente al escrutinio y la vigilancia de la sociedad, en general, y de sus rivales políticos, en lo particular. El ciudadano medio japonés disfruta intensamente esos escándalos y éstos se han convertido ya en parte de la lógica de su sistema político y lo ha simplificado grandemente.

Hasta hace pocos años, por ejemplo, se consideraba que el poderío de la economía, la estabilidad política, la fortaleza de la burocracia japonesa, el dominio de un solo partido político y la negociación entre los intereses privados y los políticos para que éstos intermediaran en la formulación de las políticas, escondían mucho del proceso para la formulación de las políticas y obscurecía la distinción entre lo público y lo privado. De esa manera, los acuerdos por debajo de la mesa, el patrocinio de determinados intereses económicos y la desprotección de otros, proporcionaban numerosas oportunidades para que aparecieran casos propicios para el escándalo.

El paso del tiempo y las nuevas realidades internacionales vinculadas con la apertura e internacionalización de la economía japonesa dieron paso a la aparición de nuevos patrones de relación entre los actores económicos y políticos. La compartición de intereses ya no fue un asunto de “consenso” y, por el contrario, la política empezó a dar muestras de una paulatina polarización y de la llegada de amplias complejidades en materia de negociación.

En gran medida, no obstante, la aparición y recurrencia de los escándalos políticos simplificaron el funcionamiento del sistema político japonés. La confrontación política mediante el surgimiento de cualquier tipo de escándalo a través de los medios de comunicación y, seguidamente, del Poder Judicial o viceversa, convirtió a la política japonesa en un caldo de cultivo prácticamente ilimitado. La exposición ante la opinión pública de actos impropios y el descrédito ante la sociedad sirvieron para hacer a un lado y para eliminar a rivales políticos de prácticamente todos los partidos políticos.

En ese campo, los medios de comunicación contribuyeron notablemente en determinar la naturaleza del o de los escándalos, la manera en que se difundían y el grado con el que se profundizaba en la investigación de un acto impropio en particular.

En muchos de los casos fueron los medios de comunicación quienes pudieron definir, por ejemplo, hacia dónde podían ir determinados votos y de dónde se podían haber sacado. La fórmula de restarle votos a alguien y canalizar esos mismos votos hacia un líder opositor o una causa política opositora, marcó una característica importante en una política del escándalo. En cierta forma la volatilidad del voto en una elección transformó los votos ya decididos o forzó una reorientación electoral a partir del sentido de culpa y de responsabilidad pública del o de los involucrados en un escándalo político.

En la medida en que las lealtades podían romperse o las intenciones de voto modificarse, la participación de los medios de comunicación se hacía crucial. Además, en la medida en que un escándalo político “eliminaba” a adversarios políticos y descalificaba a partidos políticos de oposición, el escándalo se volvía un arma de uso común en el nivel de la política.

### *Negociaciones políticas sin escándalos*

Conviene recordar que a lo largo de las dos primeras décadas, después de terminada la *Segunda guerra mundial* y una vez entrado al proceso del auge de la economía, las diferencias entre los políticos japoneses solían resolverse, confinadamente, en los pasillos y en las grandes estancias de los lujosos hoteles de Tokio. En otras ocasiones, cuando el caso lo ameritaba, los candidatos debatían en público durante sus campañas políticas mientras buscaban el apoyo de los electores en sus distritos electorales.<sup>3</sup>

Hoy en día, la escandalización de la política para el ciudadano medio se ha exhibido en todo el espectro que cubren los distintos medios de comunicación, pero con mayor énfasis en la cobertura televisiva en donde los programas se han vuelto cada vez más un espectáculo de chismes y diatribas en aras de incrementar el *rating* de los canales. Esa proclividad hacia el escándalo y el denuesto se ha exacerbado con la presión insistente para llenar los espacios de las primeras planas en los periódicos y revistas, y de las “horas estelares” en la televisión.

En términos de interés popular acerca de un tipo de información, relevante para la definición de las negociaciones políticas entre distintos partidos y entre distintos aspirantes a un cargo legislativo, en los años sesenta bastaba con que los medios de comunicación acudieran, por ejemplo, al *Club Hiramawa* del Partido Liberal Demócrata o al *Club Yato* del Partido Socialista para

conocer las opiniones, las posiciones, los acuerdos “secretos” o los objetivos sectoriales acerca del proceso de la economía y de la política.

No obstante, en el Japón de las décadas ochenta y noventa el país comenzó a transformarse económica y políticamente, y el nacimiento de nuevos partidos políticos, aunado a la diseminación de los intereses económicos defendidos por esos partidos políticos, fomentó el interés por conocer las debilidades, los defectos, los excesos y los vínculos políticos de los adversarios para desbancarlos o eliminarlos del proceso de la toma de las decisiones de política económica.

De hecho, el sistema que alimentaba y fomentaba esa “simplificación” pública de la política se denominaba —se denomina aún— en japonés como *Kisha Kurabu* o “Club de periodistas o reporteros”. Estos clubes de reporteros cuyo origen se remonta al siglo XIX se caracterizan por estacionar permanentemente a uno o varios reporteros en las oficinas de gobierno o en las oficinas privadas de los políticos más importantes.

A cada reportero se les asigna un ministerio o un político en particular (día y noche) por un largo tiempo (años incluso), con el único propósito de adentrarse hasta en el más íntimo detalle en la vida pública y privada de quien está a su encargo. La competencia entre reporteros por lograr la “nota” se vuelve encarnizada y feroz, y la habilidad del reportero se juzga por cómo puede seguir —literalmente— a su presa hasta la intimidad de su propia recámara o más allá.

Se menciona que esa preciosa información se deriva de una codiciada tentación de parte de los políticos para desbancar y eliminar, mediante el escándalo a sus contrincantes, ya sea de otros partidos políticos o del suyo propio.

Un vistazo a las figuras de gobierno y de los negocios en que se han visto involucradas en los escándalos más grandes en el Japón de la posguerra, revela la transformación de las elites en el poder en las últimas décadas y, para ser más concretos, esto se dio a raíz de las transformaciones internacionales económicas de los años setenta y ochenta.<sup>4</sup>

De esa manera los políticos más destacados y encumbrados, así como los altos ejecutivos de periódicos, críticos y hasta académicos, han tenido una inclinación hacia la defensa o ataque de la apertura económica, política y social de Japón. No hay que ol-



vidar tampoco el altísimo grado de influencia y de presión externa (*Gaiatsu* en japonés) que desde hace unas décadas ha impuesto el gobierno, las empresas y los medios de comunicación estadounidenses para lograr dicha apertura.

En años más recientes la sociedad japonesa ha atestiguado otros muchos incidentes que han significado casi todo tipo de excesos y abusos cometidos por una gran diversidad de actores políticos, de burócratas y de actores económicos que han sabido seducirse entre ellos a cambio de favores diversos. Muchos de esos actos de seducción y de entrega se han traducido en escándalos políticos una vez que se han expuesto y alcanzado la luz pública.

### *Escándalos privados en la política*

Distintas compañías privadas japonesas establecidas han estado implicadas en este tipo de escándalos, principalmente aquellas compañías relacionadas con el comercio internacional; la mayor parte de esas compañías no han tenido que ver únicamente con prácticas en el manejo de las compañías mismas, sino que también han tenido injerencia una gran cantidad de oficinas gubernamentales, mismas que han incurrido en prácticas dolosas.

En muchas ocasiones los ejecutivos de distintas compañías, así como los funcionarios de distintas áreas de la economía, tomaron como costumbre denunciar a sus colegas ante las autoridades correspondientes.

Una forma de explicar esa costumbre de denuncias radica en que los empleados de compañías que tuvieron un éxito importante en las décadas de los sesenta y setenta, fracasaron en adaptar sus políticas de manejo empresarial en los años que siguieron a la explosión de la “economía de burbuja” en la década de los noventa.

Por lo tanto, en un intento por detener el avance de opositores comerciales dentro de una misma área de competencia, decidieron exponer públicamente prácticas de las que ellos habían sacado beneficios con anterioridad. Esos líderes empresariales alguna vez fueron conocidos o reconocidos como verdaderos señores del mundo de los negocios; buscaron continuar la aplicación de políticas empresariales de tipo convencional, aun a pesar de que esas prácticas podían llevar al colapso a sus respectivas empresas.

Así, una característica común en los escándalos políticos y empresariales consiste en la doble moral de las compañías que anteponen la importancia de las ventas y de las ganancias al mantenimiento de la confianza pública y de la estabilidad política.

Otras revelaciones sobre las características de los escándalos privados en la política podrían involucrar a muchísimas más compañías si la competencia se tornara aun más feroz. De hecho, la sensibilidad por el control de determinado sector ha llevado a que las denuncias del uso de prácticas corruptas sean descubiertas públicamente de manera poco clara, sin una localización concreta y hasta sin fundamentos legales viables.

La seccionalización burocrática japonesa y la compartimentalización de la supervisión difieren —en mucho de los casos— con la omisión y el delito. Esta seccionalización en la supervisión por parte de la burocracia se traduce ya no únicamente en una competencia empresarial, sino en una competencia entre distintas secciones, entre distintos ministerios y entre distintos niveles políticos por ganar un predominio económico; esta serie de territorios administrativos y políticos exponen crudamente los problemas del sistema político y de administración pública japonesa.

Las rivalidades burocráticas conducen también a la falta de coordinación legal entre los ministerios y entre los cuerpos gubernamentales, puesto que cada ley separa distintos rangos de castigo y si se aplica una, se puede reclamar su revisión a partir de la aplicación de otras leyes que caen bajo la jurisdicción de otro ministerio.

### *Los escándalos de la política japonesa*

Enumerar los escándalos en los que se ha visto envuelta la política en Japón podría ser interminable. La materia para el escándalo es una fuente inagotable, apenas restringible por el grado de consenso con el que se formulen las políticas económicas y por el nivel de coerción con el que se contenga su aparición.

Acaso un elemento más para su prevención consista en moderar aquellas inconformidades políticas y económicas que pudieran derivar en la denuncia pública sobre prácticas ilegales de ciertos actores, pero que únicamente buscan una sustitución para acceder a los beneficios y canonjías de lo que se carece en un momento dado. Lo cierto es que los escándalos de la política

en Japón encubren intereses económicos muy concretos, aun si esos escándalos aparecen públicamente con otras manifestaciones.

Lo cierto es que detrás de los escándalos de la política se encuentra la necesidad por parte de los políticos japoneses o jefes de facciones —por lo general pertenecientes al PLD— de buscar los recursos indispensables para apoyar las actividades de sus facciones y ese hecho se relaciona con el alto costo de las campañas políticas en Japón. Nada menos, el primer ministro Noboru Takeshita fue obligado a renunciar a su cargo una vez que se descubrió su vínculo con la compañía de aviación Lockheed.

A Takeshita se le acusó de haber recibido cerca de ¡151 millones de yenes! (1 millón cien mil dólares estadounidenses) en forma de “contribuciones políticas” para su facción dentro del PLD, por lo cual desistió el 25 de abril de 1989.<sup>5</sup>

Un caso más de escándalo lo constituyó la renuncia del primer ministro Sosuke Uno en el mes de julio del mismo año cuando fue víctima de un “escándalo sexual” que lo involucró con una Geisha y que la prensa japonesa sacó a relucir pública y profusamente.<sup>6</sup> En realidad el “*affaire Uno*” fue sólo un pequeño escándalo, un “lío de faldas”, pero bastó para quitarlo del cargo y renovar la composición de su gabinete.

Lo que es interesante de estos casos es que ese tipo de escándalos se fue convirtiendo en un recurso muy común en la historia política de Japón y se ha presentado en periodos muy específicos por lo menos desde la terminación de la segunda guerra.<sup>7</sup>

Al igual que los más resonados escándalos de la política japonesa, el de la empresa *Lockheed*, el escándalo de la empresa de mensajería y paquetería *Sagawa Kyubin*, en 1991, tuvo las mismas características de interés privado con ramificaciones políticas. Ese escándalo fue uno más de los años noventa, pero además, fue el detonante para la redefinición y el reacomodo del espectro político japonés cuando el Partido Liberal Demócrata perdió la mayoría en la Cámara de Diputados y truncó 38 años de dominio político y de la política económica en Japón.

### *Otros casos “menores” de escándalo político*

Por regla general los escándalos de la política que han aparecido en Japón en los años recientes han tenido un común denominador en lo que concierne a la “punta del iceberg”, que es

eso justamente, una pequeña punta: han sido secretarios privados de un parlamentario con un cierto grado de influencia que se acerca a los funcionarios públicos relacionados con proyectos de obras públicas para cabildear y recibir dinero de un contratista exitoso a cambio de ayudarlo a arreglar el contrato.

Esto es apenas una variante del tipo de asociación que se establece entre los políticos, burócratas y empresarios en el escenario político japonés. Es bien sabido también que las leyes que penalizan los actos ilegales tienen una gran cantidad de huecos por los cuales se pueden saltar los efectos de esas leyes.

Los casos como los que se refiere el párrafo anterior acerca de la función de los contratistas o de los secretarios particulares de un ex parlamentario abarcan todos los niveles del gobierno, tanto municipal como federal, principalmente en las compañías constructoras que seducen a los funcionarios públicos con un porcentaje de comisión de alrededor del 5% del precio del contrato.

Por lo general también los niveles de culpabilidad alcanzan apenas a los subordinados y nunca a los verdaderamente responsables, quienes acostumbra acudir a la socorrida frase de “yo no tengo nada que ver”.

Hay que señalar que los casos de corrupción que han desembocado en escándalos políticos de este tipo también alcanzan a los partidos de oposición. Suele suceder que los secretarios particulares de políticos encumbrados dentro de la dieta del PDJ, por ejemplo, han recibido gratificaciones por parte de algunas compañías a cambio de información sobre determinadas licitaciones de obras públicas.

El manejo de recursos no necesariamente tiene que ser cuantioso. Los escándalos han aparecido también en aquellos políticos que han manejado tramposamente los salarios para sus subordinados, el caso del año 2003 en el que la reconocida política del partido socialdemócrata, Takako Doi, manejaba discrecionalmente (a través de su secretario político) el pago a otros subordinados.<sup>8</sup>

La denuncia pública que involucra a partidos políticos tiene, en general, el propósito de debilitar las posiciones políticas negociadoras de esos partidos en determinadas circunstancias del proceso político en los últimos años y aparece algunas semanas antes de cualquier elección, durante las campañas políticas mismas o bien durante los días cercanos a la aprobación de una de-

terminada ley. La manera en que los propios partidos políticos resuelvan enfrentar los casos de corrupción y los escándalos, es también sintomática en el sentido de que este tipo de escándalos se ha vuelto parte de la vida política japonesa.

### *Políticos “tocados” por escándalos buscando reivindicación*

No obstante, muchas de las personas que han sido enjuiciadas por la opinión pública debido a su aparición en distintos tipos de escándalos, ya sea por infidelidad o por cuestiones financieras y con antecedentes políticos particulares, han buscado reivindicaciones políticas después de los escándalos. No es extraño encontrar políticos que han encontrado su “segundo aire” para regresar a la política como representantes populares en el parlamento.

Basta señalar que en el distrito quinto de la prefectura de Niigata, Makiko Tanaka, ex ministro de Relaciones Exteriores y defenestrado de esa posición por el entonces primer ministro Koizumi en el 2001 debido a su supuesta participación en un caso de fraude financiero, participó y triunfó como candidato en su distrito un año después.

Sin embargo, la misma ex ministra de Relaciones Exteriores se vio obligada a renunciar posteriormente a su curul en la “Dieta” a raíz de la publicación de que había retenido los pagos provenientes de la nómina del Estado para su secretario, y a cambio, le había pagado un salario de la nómina de la Compañía Echigo Transportation, propiedad de la propia familia Tanaka.

Aunque la acusada rechazó todas las imputaciones del mal uso del salario para su secretario, su renuncia a la “Dieta” estuvo acompañada de una frase poco espontánea en el sistema político japonés: “Me voy porque no quiero que la gente pierda su confianza en la política”.<sup>9</sup> En realidad, tal como lo reportó al semanario *Shukan Posto* (abril 14 de 2002), el escándalo “fue un ataque planeado por sus oponentes políticos<sup>10</sup>” dentro del mismo partido al que pertenecía; es decir, el Partido Liberal Demócrata.

Resulta interesante señalar —en ese sentido— que el complot al que hacía alusión la ex ministra y ex dietista Makiko Tanaka, tenía una historia añeja y reflejaba la lucha interna dentro del propio PLD, fundamentalmente entre su padre, Kakuei Tanaka, y su entonces rival político Takeo Fukuda, ambos ya fallecidos. El hijo de este último fungía como secretario del gabinete y encabezaba la facción que lleva su nombre. Es en este

contexto que el complot dentro del propio PLD se dio para desacreditar, primero, y nuevamente defenestrar a Makiko Tanaka.

En el mismo sentido se tiene el caso de Taku Yamasaki, ex secretario general del Partido Liberal Demócrata durante el gobierno del primer ministro Junichiro Koizumi, involucrado en un escándalo de tipo extramarital, que compitió en el mismo año por su segundo distrito de Fukuoka.

En este último caso, una mujer reveló su relación amorosa a lo largo de diez años con el secretario general del partido a través de la publicación de un libro en el que tachaba al ex secretario general de no tratar a las mujeres como seres humanos y de ser un hipócrita.<sup>11</sup> El “escándalo sexual” tuvo serios impactos entre los electores, particularmente entre las mujeres, y una demanda de difamación por parte del afectado hacia la revista *Shukan Bunshun*, que entrevistó a la causante del escándalo.

### *El “Fuego amigo”*

También en años recientes la búsqueda por descubrir pequeños resquicios en la vida pública y privada de los políticos de Japón que permitan minar la credibilidad y la confianza pública en esos políticos, se ha diseminado —prácticamente— en todo el sistema político japonés sin distinciones partidistas.

En el Partido Democrático de Japón, por ejemplo, se ha expuesto que algunos de sus líderes más importantes, el ahora ex presidente del partido Naoto Kan, y ex miembro del PLD, no pagó durante diez meses sus cuotas de pensiones en 1996 cuando fungió como ministro de Salud y Bienestar.<sup>12</sup>

El escándalo apareció justo cuando la discusión sobre el sistema de pensiones se estaba negociando entre los distintos partidos políticos. El objetivo final de tal descubrimiento consistió en restarle márgenes de negociación a su partido que buscaba la unificación de los programas de pensión existentes en Japón actualmente.

En ese tipo de incesantes escándalos, diríamos una especie de “cacería de brujas”, destaca también la proximidad de las elecciones como un común denominador o la aprobación de determinadas leyes. El escándalo que provocó la falta de pago del sistema de pensiones menoscabó también a políticos como el veterano Ichiro Ozawa, y ahora presidente del Partido Democrático de Japón, quien tampoco pagó su cuota de pensiones desde 1980 a 1986 cuando era miembro del Partido Liberal Demócrata.

Otros políticos también cayeron en esa omisión en el pago de pensiones, como por ejemplo, Yasuo Fukuda (ya mencionado y también renombrado político del Partido Liberal), cuya renuncia se dio el 8 de mayo de 2004, así como el ahora ex primer ministro de Japón, Junichiro Koizumi a quien se le pidió infructuosamente su renuncia al cargo por mentirle al público respecto a esto.<sup>13</sup>

Curiosamente, en el caso del ex primer ministro Koizumi, los intentos por descubrir debilidades en su vida personal y pública fueron intensos y extensos. Los periodistas que “compartieron” su vida privada descubrieron supuestos malos manejos en las contribuciones políticas y en el manejo familiar de esas contribuciones.

De acuerdo a esos descubrimientos, la familia de Koizumi disfrutó de la generosidad del primer ministro en sus gastos cotidianos con fondos públicos. Su hermana Nobuko Koizumi, que por otra parte fungía como su asistente política, disponía de un servicio gratuito de limosina proporcionado por una compañía de taxis. Asimismo, el hermano de Koizumi, Masaya Koizumi, también disfrutaba de ese servicio gratuito, y se decía, había acumulado un enorme poder como intermediario en la elaboración de proyectos de obras públicas en el distrito electoral de donde provenía la familia; es decir, en la ciudad de Yokosuka.<sup>14</sup>

Por lo demás, la manera en que está compuesta la estructura del sistema político japonés hace que la mayor parte de los escándalos que se han presentado en los últimos años se haya dirigido hacia aquellos actores susceptibles de afectar, de una manera u otra, dentro y fuera de la coalición en el gobierno, al proceso de la toma de decisiones de una determinada política económica.

En 2004, por ejemplo, se dio una investigación judicial a cargo del Ministerio Público de Tokio en torno a la sospecha de que *Nisshiren*, una organización encargada de representar los intereses de la Asociación Dental Japonesa en la cámara de los representantes, había violado la *Ley de Control de Fondos Políticos* al apoyar con donaciones cercanas a los 100 millones de yenes a un candidato de determinada facción dentro del PLD para las elecciones de 2001.

Una vez que la información se hizo pública (febrero de 2004), se convirtió en escándalo y las víctimas —principalmente dentro del PLD— fueron cayendo una a una. Así el ex vocero de la casa de representantes Tamisuke Watanuki, miembro del partido, o

más bien, miembro de una facción del partido, aceptó haber recibido 5 millones de yenes como una donación por parte de la Asociación Dental.<sup>15</sup>

De igual forma, el ministro de Agricultura Bosques y Pesca, Takao Fujimoto, y también ex miembro de la Cámara Baja, aceptó haber recibido 7 millones de yenes en donaciones y otras formas por parte de la misma asociación; en el mismo caso se vio involucrado el ex primer ministro de Japón y entonces miembro de la Cámara Baja, Ryutaro Hashimoto (ya fallecido), acusado de haber recibido cerca de 100 millones de yenes (910,000 dólares) como parte de una donación política a la facción que el dirigía y que no reportó en los fondos políticos de esa facción.<sup>16</sup>

A pesar de las pruebas de que la asociación efectivamente había efectuado dichas donaciones a la facción política, la oficina del Ministerio Público de Tokio señaló que no había determinado si la donación constituía una violación a la ley o que simplemente debería ser tratada como una irregularidad en el procedimiento contable de la facción.

El escándalo de la Asociación Dental Japonesa afectó también a otros miembros importantes del partido. El entonces secretario general del PLD y ahora flamante primer ministro del Japón, Shinzo Abe, también se vio presuntamente envuelto en el escándalo a pesar de su imagen de juventud y limpieza.

Uno de los periódicos más populares del Japón, el *Shukan Posto*, señaló que Abe era una figura central en el escándalo porque había escondido contribuciones ilegales provenientes de la asociación a través de procedimientos contables fraudulentos. En opinión del semanario, Abe estableció una complicada asociación para lavado de dinero en el Distrito 4 en la prefectura de Yamaguchi.<sup>17</sup>

De acuerdo al semanario, el entonces secretario de PLD heredó la organización de campañas de su abuelo, el primer ministro Nobosuke Kishi, y del fallecido ex ministro de Relaciones Exteriores japonés, Shintaro Abe, y que esa organización nunca dejó de llevar a Shinzo Abe al parlamento.

La organización recolectora de fondos de Abe se conoce en la ciudad de Tokio como *Shinwa Kai* y cuenta aun con una filial en la ciudad de Shimonoseki denominada como “Rama Distrital Número 4 del PLD en Yamaguchi”. Es a través de esta filial que la Asociación Dental contribuyó con fondos financieros para la oficina central del entonces secretario general del partido Abe.<sup>18</sup>



Antes de llegar al cargo de primer ministro, Shinzo Abe ganó dos elecciones generales, fungió como presidente del Comité de Asuntos Sociales del Partido Liberal Demócrata y se caracterizó por ser una estrella en ascenso de la facción política del ex primer ministro Yoshiro Mori.

### *Escándalos sindicales*

Otros casos de escándalo de igual o de mayor gravedad se centran en la participación de entidades o de instituciones sindicales que presuntamente defienden y protegen el bienestar de los trabajadores. El escándalo del Sindicato de Trabajadores Municipales y Prefecturales de Japón (Jichiro), es revelador porque descubre con crudeza la manera en que la política —cuando se mezcla con el dinero— se convierte en un elemento de corrupción difícil de extirpar.

El sindicato fue fundado en 1954 y entonces alcanzaba un número de miembros cercano al millón, en lo que comprende las prefecturas y los gobiernos municipales del país. Sus simpatías políticas se centraban en el Partido Social Democrático de Japón, del cual se convirtió en el apoyo básico. Sus actividades quedaban protegidas por la constitución y su contabilidad, si bien la mayor parte de los sindicatos estaban sujetos a inspecciones por parte de contadores públicos autorizados, Jichiro no estaba sujeto a tales auditorías debido a que no era considerado propiamente como un sindicato de trabajadores bajo la ley de sindicatos de comercio.<sup>19</sup>

Por lo tanto, esos libros de contabilidad cuyos contenidos ascendían aproximadamente a los 47 mil millones de yenes, no estuvieron sometidos a regulaciones gubernamentales.<sup>20</sup> Los fondos sindicales fueron utilizados para distintos propósitos, entre los que se encontraba el reclutamiento de nuevos miembros durante los años ochenta, justo cuando la competencia sindical aumentaba a raíz de la apertura de la economía.

Otros propósitos para los que servía el fondo sindical consistían en mantener bajo control amenazas de organizaciones derechistas para hacer campaña en contra de las organizaciones sindicales afiliadas al Jichiro.

El detalle del escándalo señala que en el 2001 tres ejecutivos de una corporación de procesamiento de datos —afiliada al sindicato— fueron arrestados bajo la sospecha de fraude por la cantidad de 38 millones de yenes.<sup>21</sup> La oficina de impuestos re-

gionales de Tokio irrumpió en las oficinas del sindicato con el propósito de auditarla y averiguar si el sindicato evadía impuestos. Es el mismo caso que se había presentado en el Sindicato de Trabajadores Postales de Japón que en los años 80 desviaron cientos de millones de yenes para la construcción de hoteles y áreas de descanso para sus miembros. Las irregularidades en la contabilidad del sindicato fueron múltiples.

### *Conclusión*

La catarsis social entendida como una continua muestra del sistema político para generar un “renacimiento moral” que purificara el ambiente político y la sociedad en su conjunto, aparece a través del escándalo político como un fortalecimiento de la conciencia colectiva; sin embargo, existen otras nociones más mundanas y ordinarias.

Nuevas realidades internacionales vinculadas con la apertura e internacionalización de la economía japonesa han dado paso a la aparición de nuevos patrones de relación entre los actores económicos y políticos, en donde la compartición de intereses ya no es un asunto del producto de un “consenso”. La política ha dado muestras de profunda polarización y ha visto la llegada de diversas complejidades en materia de negociación, que se ha manifestado en la asunción del escándalo como una forma de acceder a la toma de las decisiones de político-económicas.

Los escándalos políticos han simplificado el funcionamiento del sistema político japonés y la confrontación política a través de los medios de comunicación; seguidamente del Poder Judicial, que ha convertido a la política japonesa en un caldo de cultivo ilimitado. La exposición ante la opinión pública de actos impropios y el posterior descrédito ante la sociedad, han servido para eliminar a los rivales políticos. En ese campo, los medios de comunicación han contribuido notablemente en determinar la naturaleza y los alcances de los escándalos.

Por otra parte, los escándalos de la política parecen incontables y encubren intereses económicos, así como la gran variedad de vínculos que unen a los empresarios a los políticos y a los burócratas. En un mundo con una economía globalizada que ha producido ganadores y perdedores, que ha reducido los espacios de negociación interna y que ha hecho prácticamente inaccesible el paso a la toma de las decisiones en materia de política económica a rivales políticos opositores, y el escándalo como una práctica política, como un recurso para eliminar rivales en distintos ámbitos, se ha convertido en una perniciosa estrategia

que amenaza con socavar las bases y la estabilidad del sistema político japonés.

### **Notas**

<sup>1</sup> Markovits Andrei S. and Mark Silverstein, "Introduction: Power and Process in Liberal Democracias", en Markovits Andrei S. and Mark Silverstein, *The Politics of Scandal. Power and Process in Liberal Democracies*, Holmes and Meier, New York, London, 1988, p. 4.

<sup>2</sup> Macdougall, Terry, "The Lockheed Scandal and the High Cost of Politics in Japan", en Markovits, Andrei and Silverstein, Mark, (Eds), *op. cit.* p. 198.

<sup>3</sup> Macdougall, Terry, "The Lockheed Scandal..", *op.cit.* p. 211.

<sup>4</sup> Jean Cartier-Bresson, "Las Causas y consecuencias de la corrupción: análisis económico y lecciones aprendidas", Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), *Las reglas del juego cambiaron: la lucha contra el soborno y la corrupción*, OCDE, París, Francia, 2000, p. 23.

<sup>5</sup> *Far Eastern Economic Review*, abril 20 de 1989, p. 20.

<sup>6</sup> Por cierto que las referencias acerca del "affaire" del primer ministro fueron publicadas en Japón por el periódico *Sunday Mainichi*, siguiendo la luz informativa del diario estadounidense *The Washington Post* que, al igual que el escándalo de la compañía *Lockheed*, descubrió las intimidades de un burócrata de alto nivel. Las revelaciones del *Washington Post* alimentaron a la prensa japonesa, y a su vez, retroalimentaron las rivalidades políticas internas en el PLD. *Nihon Keizai Shimbun*, 10 de agosto de 1989, p. 3.

<sup>7</sup> Pempel, por ejemplo, interpreta los cambios habidos en Japón durante este periodo como parte de una serie de "desafíos" venidos de afuera y dentro del país. Entre otros aspectos enumera las "revelaciones de los medios", o sea escándalos, como parte fundamental para denunciar públicamente la corrupción política entre los políticos encumbrados del PLD. Ver, Pempel, T.J. "Structural *Gaiatsu*. International Finance and Political Change in Japan", *Comparative Political Studies*, Vol. 32 No.8, December 1999.

<sup>8</sup> *Asahi Shimbun*, mayo 19 de 2003, p. 7.

<sup>9</sup> *Yomiuri Shimbun*, abril 10 de 2002, p. 4.

<sup>10</sup> *Shukan Posto*, abril 14 de 2002, p. 6.

<sup>11</sup> *Yomiuri Shimbun*, agosto 17 de 2003, p. 5.

<sup>12</sup> *Yomiuri Shimbun*, 8 de mayo de 2004, p. 4.

<sup>13</sup> La moción de no-confianza propuesta en la Cámara de Diputados para que Koizumi tomara responsabilidad por su falta acerca de sus contribuciones al fondo de pensiones fue superada con solvencia por la bancada del PLD el 15 de junio de 2004. *Yomiuri Shimbun*, junio 16 de 2004.

<sup>14</sup> *Asahi Shimbun*, agosto 12 de 2004, p. 5.

<sup>15</sup> *Asahi Shimbun*, julio 17 de 2004, p. 4.

<sup>16</sup> *Yomiuri Shimbun*, agosto 16 de 2004, p. 6.

<sup>17</sup> *Shukan Posto*, agosto 17 de 2004, p. 3.

<sup>18</sup> Yomiuri Shimbun, agosto 23 de 2004, p. 4.

<sup>19</sup> Yomiuri Shimbun, 12 de octubre de 2001, p. 5.

<sup>20</sup> Asahi Shimbun, 17 de octubre de 2001, p. 2.

<sup>21</sup> Yomiuri Shimbun, 19 de octubre de 2001, p. 4.

### ***Bibliografía***

Asahi Shimbun, distintos números y fechas

Jean Cartier-Bresson, "Las causas y consecuencias de la corrupción: análisis económico y lecciones aprendidas", Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), *Las reglas del juego cambiaron: La lucha contra el soborno y la corrupción*, OCDE, París, Francia, 2000.

Macdougall, Terry, "The Lockheed Scandal and the High Cost of Politics in Japan", en Markovits, Andrei and Silverstein, Mark, (Eds), *The Politics of Scandal. Power and Process in Liberal Democracies*, Holmes and Meier, New York, London, 1988.

Markovits Andrei S. and Mark Silverstein, "Introduction: Power and Process in Liberal Democracias", en Markovits Andrei S. and Mark Silverstein, *The Politics of Scandal. Power and Process in Liberal Democracies*, Holmes and Meier, New York, London, 1988

Pharr, Susan and Ellis S. Krauss (ed.), *Media and Politics in Japan*, University of Hawaii Press, Honolulu, 1996.

Pempel, T.J. "Structural *Gaiatsu*. International Finance and Political Change in Japan", *Comparative Political Studies*, Vol. 32 No.8, December 1999.

*The Washington Post*, July 24, 1989.

*Yomiuri Shimbun*, distintos números.

*Shukan Posto*, distintos números y fechas.